



ΟΙΚΟΥΜΕΝΙΚΟΝ ΠΑΤΡΙΑΡΧΕΙΟΝ

Ἱερά Μητρόπολις Μπουένος Ἀϊρες καὶ Νοτίου Ἀμερικῆς

Lerma 260. C1414AZF CABA. Tel. +54 11 45085402-4. www.ortodoxia.com.ar

Prot. No. 15-2022

EXHORTACION PASTORAL POR LA SEMANA SANTA Y PASCUA

Yo sé tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!
(Ap. 3:15)

+IOSIF

por la misericordia de Dios e indulgencia
Arzobispo Metropolitano de Buenos Aires
Primado y Exarca de Sudamérica

a todo el pléroma de la jurisdicción del Patriarcado Ecuménico en el cono Sur:
paz y conversión al Señor Jesús

Seguramente la encíclica de este año ha de ser diferente -en cuanto a la forma y el contenido- a las de los dos años precedentes. De hecho, no la llamé encíclica, sino exhortación. Las circunstancias actuales que presagian acontecimientos aún por venir me compelen a expresarme de manera particular -quizá poco común- dando a conocer conceptos e intuiciones que para algunos podrán parecer al menos extemporáneos o intransigentes. Demás está decir, que esta encíclica no es una mera formalidad. Para mí es una necesidad espiritual y pastoral escribirla, y espero sea leída y reflexionada por todos aquellos que tengan acceso a ella con plenitud de corazón y apertura de mente, libres de prejuicios y fuera de las ligaduras de una religiosidad retorcida que, en vez de liberar, encadena y condena.

Asumí el mandato y el servicio de encabezar esta arquidiócesis en la víspera de un suceso inesperado por la humanidad que fue la pandemia. Literalmente **la función fue inaugurada en cautiverio**. Fueron dos “Pascuas” que celebramos en el aislamiento y la soledad. Recuerdo, al principio, los planteamientos que se realizaban sobre muchos aspectos de nuestra operación en los templos, de cómo debíamos proceder para salvaguardar la salud y el bienestar de todos. Recuerdo también que hasta se discutió -porque se dudó- sobre la manera de comunicar a los fieles la santa comunión del cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, lo cual se refería -o más bien atentaba- (in)directamente a la esencia del misterio. En muchos lugares intentaron dar una solución cambiando la manera tradicional y, con esto, trayendo confusión sobre “lo que” se transmitía. No he de revelar -no es tiempo, ni es el instrumento adecuado- lo que algunos jerarcas realizamos para que este “ataque” a los fundamentos de la Iglesia Ortodoxa fuera minimizado y no se instalara ni la discusión ni la alternativa que, entendíamos, era la “excusa”

encubierta para arremeter contra la Iglesia del Cristo. Bien sabemos que sin “comuni3n”, sin el misterio del *Dios-hecho-oblaci3n* aqu3 y ahora, la Iglesia como tal desaparece. Sin el “*misterio de los misterios*” s3lo quedar3an los vestigios de la Iglesia -comuni3n de fieles que confiesan al mismo Cristo-Dios- reducidos a una ONG o a una forma de religi3n pronta a desaparecer o a formar parte de un conglomerado amorfo de percepciones m3s o menos filos3ficas con tendencias altruistas y car3cter exclusivamente antropoc3ntrico. *¿Hab3a un prop3sito desde ciertos c3rculos de poder?* No lo permitimos. Nos opusimos contundentemente. Nuestro Patriarcado se expidi3 y as3 la “*vacilaci3n*” -hasta ahora; por ahora- fue neutralizada. Y esto sucedi3 no porque estemos en contra de un debate y di3logo saludable bajo principios claros, leg3timos y l3gicos -lo que parec3a suced3a entonces-, sino porque bien sab3amos del trasfondo ideol3gico que propinaba la supuesta “discusi3n” y las consabidas “dudas” al respecto.

Soportamos la reclusi3n y el cierre de los templos durante mucho tiempo. En el momento adecuado nos pronunciamos y reclamamos. Tomamos todas las medidas sanitarias y seguimos al pie de la letra todas las restricciones dictaminadas por las diferentes autoridades sanitarias. A3n lo hacemos. Nadie nos puede “atribuir” incumplimientos. Padecemos la enfermedad. Nos recluimos infinidad de veces. Fuimos controlados y en muchos casos apercebidos alrededor del globo. Suspendimos provisional y preventivamente la “comuni3n” del cuerpo y la sangre del Cristo a los fieles, pero **nunca** dejamos de realizar el sacrificio incruento que permaneci3 inc3lume. En los primeros momentos, rememoro, pens3 que volv3amos al tiempo de los primeros cristianos, que hac3an sus “3gapes” recludos por seguridad. A3n hoy en d3a el flagelo est3 vigente y seguimos nuestra misi3n tratando de lidiar con la amenaza de los “rebrotos” y las consecuencias -de cierto m3ltiples y complejas- de esta “prueba” en la “incertidumbre” de no conocer ni los or3genes ni las implicancias de la pandemia a mediano o largo plazo.

Mientras tanto, y mientras est3bamos a3n recludos y luego luchando por salir, se estaba gestando otro “impensado” evento, cuya magnitud y consecuencias para la humanidad entera permanecen todav3a desconocidos. Me refiero a la guerra en Ucrania. Pero me pregunto *¿era el evento realmente imprevisible?* Personalmente creo que era m3s que previsible. Y, claro est3, *prevenible*. Sin embargo, la invasi3n de Rusia a Ucrania sorprendi3 a casi todo el mundo, por cierto, desprevenido, ya que estaba en general lidiando por liberarse de los resabios -sanitarios, econ3micos, sociales, psicol3gicos- de la pandemia.

Lo cierto es que el conflicto, aunque para nosotros lejano, al menos por ahora, en alternancia con la a3n latente pandemia colocan a una humanidad globalizada en una especie de jaque, ya que es evidente que su trasfondo -al igual que aquel de la pandemia- es incierto. La presente reflexi3n dar3a la impresi3n a los aguzados lectores de que el autor intentaría indirectamente de inferir alg3n tipo de teor3a conspiracionista. Nada m3s alejado de lo anterior. Es solo observaci3n y, sobre todo, una manifiesta intenci3n de *reserva* y *precauci3n* sobre todo lo que est3 aconteciendo -peligrosamente aconteciendo.

No es novedad que los tiempos que nos tocan vivir son complejos y determinados por una enorme *incertidumbre*. A todo nivel. Esto es insoslayable. La

humanidad está en vísperas de un cambio de paradigma mayor, lo cual siempre, históricamente, ha sido un proceso confuso y doloroso. *La des-analogía existente entre el desarrollo tecnológico y la decadencia del hombre como tal da como resultado un presente tumultuoso y un futuro no más promisorio.* La ecuación es simple. Muchos interrogantes surgen ante el espectador de una realidad a la cual no quiere adherirse o, al menos, le cuesta. No obstante, los creadores de esta realidad a nivel global, aprovechan de esta actitud de auto-protección de los ciudadanos de a pie para poder seguir controlándola a su capricho, o con un claro objetivo. Pero me pregunto ¿hasta cuándo se podrá controlarla? Y aunque cada uno cree su propia realidad aislándose de aquella global, lo cierto es que en vez de contribuir al proceso inverso de deconstrucción -y por tanto de evolución- lo está avalando. No inmiscuirse no es la solución. Aunque, claro, es lo más cómodo.

¿Cómo puede uno desde la supuesta lejanía -desde su propia burbuja- inmiscuirse para detener -o al menos apaciguar- este proceso de vertiginosa corrupción? Es necesario salir de la *"mismidad"* -de la *"propiedad"*- asegurada por la *"burbuja existencial"* que hemos creado para auto-protegernos. El instinto de auto-conservación -aunque natural- es utilizado por el propio "ego", es decir por el "hombre caído", el hombre que se transforma en "religioso" -ya sea teísta o agnóstico-, aquel que considera la realidad toda sólo en referencia a sí mismo. Se trata de la *auto-referencialidad* que protege y que al mismo tiempo agrede -directa o indirectamente- para asegurarse existencia. *¿Cómo podemos alterar el curso de los acontecimientos si en realidad con nuestra postura estamos solapadamente contribuyendo para que suceda lo que sucede?* O cambiamos de paradigma hacia adentro o seremos arrastrados por el cambio de paradigma externo. El interrogante que permanece es: *¿estamos a tiempo?*

No lo sé. (Quizá) lo que acontece es necesario. (Quizá) lo que sobrevendrá es irreversible. Pero el cambio de paradigma hacia adentro es una opción imperiosa que siempre vale la pena y tiene poder para anular o revertir la inminencia de un proceso auto-catastrófico. No es en vano. Sobre todo, si es un cambio colectivo: recordemos la "revolución" cristiana de los primeros tiempos. Hubo persecución durante siglos, pero el resultado fue, en el tiempo oportuno, un nuevo imperio, con una nueva impronta; eso sí, cristiana.

El mensaje de la presente exhortación no es otro que aquel de la "voz" que clamaba en el desierto: ***"arrepintámonos porque el Reino de los cielos está cerca"*** (Mt. 3:2). El cambio de paradigma al cual me refiero es lo que los Padres llaman "**metanoia**": el cambio del corazón. Un cambio radical; genuino; completo; creativo; liberador; trascendente; vivificante: *eminente pascual*. Va más allá de un cambio de costumbres ético-morales: es una revolución de la interioridad del hombre que deja de identificarse y de reconocerse en su *"mismidad-propiedad"* y, en vez de ello, lo hace en el *totalmente "Otro"* que, a su vez, se revela en la existencia de cada ser que nos rodea.

Mientras predomina y señorea el "ego" entonces persiste la "guerra", hacia adentro y hacia afuera. La clave es *"rendirse"* -"capitular"- de un combate acérrimo contra uno mismo -y contra el "Otro" y los otros- y asumirse *"en relación"*, es decir en una nueva conciencia amplísima e inclusiva que permita re-conocerse en la

“otredad” de quien ya no es más enemigo, sino aliado. Y nuestro único aliado es Aquel que nos creó, nos sostiene y nos ofrece la perfección, plenitud y felicidad a toda costa e irreversiblemente. Nosotros elegimos. Nosotros somos los responsables. *¿Queremos seguir esta guerra? ¿Queremos continuar con esta (auto-)destrucción masiva?*

Claro, la barbarie humana no tiene límites. Nosotros los hombres torturamos y matamos al mismo Dios: ¿Qué podemos esperar? Entonces, en la cruz y, ahora, cada vez que nos encerramos en nuestra “*burbuja existencial*” viendo y combatiendo a enemigos fantasiosos. *¿Hasta cuando seguiremos manteniendo al Dios inmóvil en la cruz? ¿Hasta cuándo seguiremos indiferentes ante los que señorean el mundo y siguen permitiendo que innumerables “cristos” sean expatriados, torturados, muertos y desaparecidos?* Es que hemos naturalizado orgánicamente nuestra propia barbarie justificándola con los más desopilantes argumentos. Es que nos ocultamos en nuestra propia “*ingenuidad*” para auto-indultarnos por nuestra artera complicidad. Es que nos encanta contemplar sin tomar partido, no sea seamos perjudicados, nosotros o nuestro nombre, o nuestra propiedad, o nuestro presente o nuestro futuro o el de nuestros hijos. Es que, al fin y al cabo, pareciera que nos encanta auto-engañarnos. Y que nos cuenten el mejor de los “*relatos*”.

Y paradójicamente este tiempo complejo, incierto y tumultuoso, este “*tiempo bisagra*”, es el “**tiempo oportuno**” -καιρός ευπρόσδεκτος; sí, es nuestra oportunidad, aquí y ahora, simplemente porque quizá ya no hay mucho más tiempo: “*Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos*” (Mt. 24:38-39)

“El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.”

(Ap. 22: 21-22)

ΧΡΙΣΤΟΣ ΑΝΕΣΤΗ. ΑΛΗΘΩΣ ΑΝΕΣΤΗ

CRISTO RESUCITO. VERDADERAMENTE RESUCITO